

# SAN MARTÍN Y LA INTELIGENCIA MILITAR

*E. Martínez Codó*

El general D. José Francisco de San Martín no era un militar improvisado, como sucediera con algunos camaradas en tiempos de las luchas de la Independencia. Fue un militar de carrera y conoció pocos instantes de paz y tranquilidad hasta los tiempos de su retiro. Pasó a la historia como un gran conductor. Pero no se habla mucho de su habilidad como planificador y conductor de los aspectos de Inteligencia Militar, en lo cual tampoco fue un improvisado. ¿Dónde y cómo aprendió ese arte? La presente nota pretende dilucidar la incógnita. Cuando uno profundiza un poco en la biografía del general San Martín, no puede menos que quedar verdaderamente sorprendido y deslumbrado por sus pensamientos, conducta intachable, su arrojo personal en combate y su habilidad operativa demostrada en distintas campañas que protagonizara, aquí en América y –en sus comienzos- en la vieja Europa, aliado de grandes conductores militares de la época.

*El general San Martín comenzó su carrera militar y realizó su aprendizaje de temas de Inteligencia Militar en España. Luego los aplicaría en nuestro continente.*

Pero hay un punto no muy bien aclarado que versa sobre su gran capacidad y conocimiento del arte de la conducción de la actividad de Inteligencia Militar, en la cual dio muestras más que suficientes que aún perduran y señalan un derrotero en la materia. ¿De dónde sacó esa aptitud? ¿Quiénes fueron sus instructores, quiénes influyeron para que San Martín concibiera y desarrollara su famosa “Guerra de Zapa”, que no se limitó solo a la campaña de Chile, sino que también quedó explícita en Perú, donde consiguió entrar en la Ciudad de

Lima, capital del Virreinato y centro del poder español en Sudamérica casi sin disparar un tiro? ¿En qué consistía la “Guerra de Zapa”?

Ese fue un término militar antiguo utilizado para distinguir los trabajos subterráneos de aproximación a las fortificaciones para instalar minas u hornillos para abrir brechas en las mismas. Era el trabajo de los zapadores -o “gastadores”- como se les decía entonces, y mas generalmente, se designaba así a las acciones clandestinas y subrepticias del espionaje, la decepción y el engaño del enemigo.

Toda esta “zapa” no estaba al alcance de los militares comunes y corrientes. Puede ser que algunos ingenieros militares tuvieran algún concepto operativo de su especialidad como ser la construcción de galerías subterráneas para asaltar o volar aquellas fortificaciones; pero la aplicación de ese proceder a la Inteligencia Militar fue una verdadera “trouvaílle”<sup>1</sup> muy propia del genio de San Martín.

Así por lo menos lo reconoce Guillermo Cabanellas de Torres en su “Diccionario Militar” (Tomo III pág. 73)<sup>2</sup>: “Históricamente, la fase bélica de San Martín en 1816, al llevar las hostilidades contra España al seno de la población enemiga, para socavar su consistencia. Se fomenta la actividad antibélica y se propagan doctrinas que corroen al pueblo por disolventes que sean, se fomenta el descontento y se atiza toda rebelión hasta minar la autoridad del poder constituido y su autoridad sobre los pueblos dominados”.

El gran historiador y militar (teniente general) Bartolomé Mitre, narra lo siguiente sobre la “Guerra de Zapa” de San Martín: “Difícilmente se encontrará en la vida de los Grandes Capitanes una lección más grande enseñanza sobre este complicado y original género de hostilidades”. Y su mismo adversario, el brigadier español Rafael Maroto opinaba de la misma diciendo: “El insurgente San Martín, con falsas llamadas, cartas estudiosas y otros semejantes artefactos, logró divertir al señor Capitán General (se dirigía al Virrey del Perú, mariscal Joaquín de la Pezuela), figurando que su acontecimiento era por tres puntos diversos y el principal por el camino que llaman del Planchón, fronterizo a la villa de Curicó y la ciudad de Talca... Con estos trampantojos y otras nociones que se decía tener el presidente empezó a dividir la fuerza, destinando, como es indudable, toda la de Chillán carabineros, húsares y dragones, con sus respectivos jefes, a los puntos de San Fernando, Curicó y Talca, situados en la banda del sur y a mucha distancia de la capital...”

Esas formas de actuar, de entender el arte de la guerra vendría a constituir hoy, día, un complejo tipo de lucha caracterizada como Guerra Psicológica, llevando de la mano acciones tales como de Espionaje, Contrainteligencia, Engaño, Decepción e Intoxicación; temas que no se enseñaba en las escuelas militares –o mejor dicho, en las escuelas regimentales de entonces, en esa época centradas especialmente en una pequeña sección especial para los cadetes, que se incorporaban a muy corta edad, como lo hizo San Martín -o mejor dicho, el padre del héroe- al elegir al Regimiento de Infantería de Murcia. Así se formaban, en casi todos los ejércitos, los oficiales.

*El desconocido talento  
sanmartiniano sobre  
inteligencia militar*

Salvando la distancia temporal y la escala de los medios empleados, no cabe duda que la “Guerra de Zapa” de San Martín constituye un magnífico ejemplo para lo que ocurriría, más de un siglo después con el Plan de Engaño aliado

“Fortitude” para la invasión de Normandía, en la II Guerra Mundial.

Pero ¿dónde aprendió San Martín a concebir y desarrollar esa compleja forma de actuar? En ese tiempo sólo se hablaba – y en los escalones superiores a los de las unidades de tropa- de acciones de espionaje e infiltración, especialmente llevadas a cabo por la caballería ligera<sup>3</sup> que tenían más movilidad para desplazarse en el terreno. Se actuaba en pequeñas patrullas al mando de un oficial en misiones de exploración y reconocimiento del terreno que se infiltraban tras las líneas enemigas y buscaban la protección de arboledas o bosques -a veces lo hacían en fincas- cercanos a los caminos a fin de no ser detectados y sorprender e interceptar a los estafetas montados o carruajes sin escolta que pasaran por allí conduciendo partes u órdenes o, tal vez, algún personaje de interés particular; dicha práctica era común en todos los ejércitos de la época. El general San Martín, entonces muy joven oficial, conocía

perfectamente ese proceder, porque era un motivo de instrucción y práctica corriente. Pero la instrucción no avanzaba más allá. En otras palabras, San Martín era un oficial “tropero”, un eficiente oficial subalterno dedicado a la instrucción y formación de la tropa, lo que le exigía tener y manifestar valor, voluntad, tenacidad y espíritu de cuerpo. Los aspectos superiores de la conducción militar no estaban aún a su alcance y su práctica.

## Su carrera militar en España

Como es notorio, el general San Martín nació en Yapeyú (en la actual provincia de Corrientes) el 25 de febrero de 1778. Tres años después su familia se trasladó a Buenos Aires y dos años más tarde toda la familia viajó a España. Allí permanecería hasta el año 1812, y fue allí donde se educó y siguió la carrera de las armas.

Los siguientes párrafos, después del magnífico y muy bien informado estudio monográfico realizado por el coronel Héctor Juan Piccinali<sup>4</sup>, no pretenden agotar el tema de su trayectoria militar en la Madre Patria, sino tratar de dilucidar cómo llegó San Martín a adoptar las medidas de Inteligencia que lo caracterizaron y que, aún hoy, pueden constituir un modelo de concepción estratégica, operativa y táctica para todas las generaciones militares del país y del mismo continente.

Su formación militar se desarrolló teniendo como guía de conducta la disposición del artículo 21 de las Ordenanzas que regían la conducta del soldado español: “Se prohíbe, bajo severo castigo al soldadazo toda conversación que manifieste tibieza o desagrado en el servicio, ni sentimiento de fatiga que exige su obligación; teniendo entendido que para merecer ascenso son cualidades indispensables el invariable deseo de merecerlo y un grande amor al oficio”.

Su carrera militar comenzó siendo aún un niño, a los 11 años de edad, el 21 de julio de 1789; es decir, una semana después de producirse la Revolución Francesa. A su pedido -y posibilidades físicas- fue asignado como “granadero” del Murcia, lo que muestra que a pesar de su juventud, poseía una notable capacidad física y elevada instrucción militar individual, ya que las granadas de la época eran pesadas y había que tener gran habilidad para arrojarlas con eficacia a cierta distancia. A los 14 años de edad ya era un avezado “veterano”.

Su bautismo de fuego se produciría dos años después, el 28 de julio de 1791, enfrentando a los moros en Orán (Argelia). Le seguiría un periplo de operaciones anfibias por la región occidental del Mediterráneo, contra los moros y los ingleses, embarcado en la fragata “Santa Dorotea” durante más de un año. Precisamente en esas luchas fue hecho prisionero por los británicos, que hundieron a la “Santa Dorotea” en desigual combate contra el navío de gran porte “Lion”, pero fue devuelto a España con la promesa de no retomar las armas contra el poder británico.

En 1801 intervino en la llamada “Guerra de las Naranjas” desarrollada en las fronteras con Portugal, país que buscaba -y logró- la separación de la corona de España. En 1802, al reorganizarse el ejército español, fue asignado al “Batallón de Infantería Ligera de Campo Mayor” con guarnición en Sevilla y luego en la ciudad de Cádiz, lo que le valió que su jefe de

unidad lo conceptuara como un oficial de “acreditado valor, de mucha aplicación y buena conducta”.

*A los 14 años el futuro Libertador  
era un avezado “veterano”*

Participó así en casi todas las campañas de la independencia española, pero donde aprendió bien su oficio de Oficial de Inteligencia fue cuando fue designado Ayudante de Campo del Ejército que comandaba el general Antonio Malet, marqués de Coupigny, que lo había elegido como tal después

de ver su comportamiento en la célebre batalla de Bailén (19 de julio de 1808) y le concediera el grado de teniente coronel de caballería graduado el 11 de agosto de ese mismo año.

Como vemos, San Martín había cambiado de arma donde servía, pasando a revistar en la Caballería, primero en el Regimiento Borbón de Caballería y más tarde en el Regimiento de Dragones de Sagunto, donde revistó como Comandante Agregado (julio de 1811) hasta su retiro del Ejército real en setiembre de ese mismo año, luego de 22 años de activos y relevantes servicios prestados a la corona de España.

## La evolución profesional de San Martín

Nadie puede dudar que San Martín era un eficiente, arriesgado y valiente oficial “tropero”, pero el Destino tenía otros planes para ese teniente coronel de caballería. Se requería un cambio, una nueva experiencia que le abriera los ojos a un panorama que presentía, pero no había visto y vivido en sus años de servicio con la tropa. Esa “puerta” del conocimiento se le abrió cuando pasó a revistar como Ayudante de Campo del general Malet, marqués de Coupigny, comandante de la 2da. División (7000 infantes y 450 jinetes, con 6 piezas de artillería) del Ejército de Andalucía, que contaba con un efectivo total de unos 32.000 hombres.

Con esa jerarquía, en el invierno de 1809-1810 trabajando en el Estado Mayor del Ejército de Cataluña, a San Martín se le abrió una puerta importantísima al tomar contacto con todos los trebejos del funcionamiento de un comando superior del Ejército de Cataluña por donde pasaban órdenes y partes, informes secretos y otros documentos relacionados con la actividad de las guerrillas españolas, especialmente la de Juan Martín Díez, más conocido como “El Empecinado” que enfrentara tan valiente como efectivamente a la invasión francesa.

También tomó conocimiento activo con el uso de las tintas simpáticas y los del cifrado con sustituciones y transposiciones, no solo de letras sino también de símbolos, así como el empleo de palabras y textos convencionales, nombres de encubrimiento<sup>5</sup> de los agentes (femeninos y masculinos), el empleo de tintas simpáticas, el valor del secreto, el contraespionaje, de los ardides y disfraces para engañar al enemigo y cruzar sus líneas.

Todo ese bagaje de experiencias a las que tuvo acceso en el Comando del Ejército de Cataluña, constituyó el fondo sobre el cual se apoyaría años más tarde en América la “Guerra de Zapa” de San Martín, que tantos éxitos le proporciona no solo antes del cruce de los Andes, sino

también tanto en sus campañas en Chile y luego en Perú, donde todos recordarán que logró tomar la ciudad de Lima, centro del poder del Virreinato de ese país, casi sin disparar un tiro de fusil.

Pero sobre todo, ahí sí se reconoce el genio particular de San Martín, aprendió asimismo a detectar, reconocer, motivar y utilizar a los hombres -y mujeres- que estuvieron encargados de ejecutar esas tareas.

Aquí nos enfrentamos no solo con la lucha franca y abierta de los combates y batallas, sino con la lucha secreta que supo desarrollar para apoyar la acción bélica del Ejército Libertador; para lo cual supo elegir tanto a los jefes de las unidades combatientes, como a los agentes secretos que operaban en la profundidad del espacio enemigo.

Y aquí cabe destacar un decisivo gesto de San Martín que no podemos dejar de mencionar: la elección del coronel Alberto Bacler D`Albe , francés de nacimiento e hijo de quien llegara a ser Jefe de la Oficina de Topografía y Estadística de Napoleón Bonaparte; es decir una de las entonces dependencias más importantes del Servicio de Inteligencia operativo de la Grand Armée francesa. Bacler D`Albe, como otros ex oficiales del ejército napoleónico<sup>6</sup> llegó al Río de la Plata y presentó sus servicios a nuestro país. San Martín, que conocía la eficiente

trayectoria de su padre, no tardó en incorporarlo a su propio Servicio de Inteligencia ya que Alberto había seguido la misma especialidad que su padre y era un eximio ingeniero militar y combatiente. Lo reconoció con el grado de Sargento Mayor -un cargo intermedio entre las jerarquías de mayor y teniente coronel-. Alberto Bacler D`Albe siguió

*Aprendió a detectar, reconocer, motivar  
y usar a hombres y mujeres*

a San Martín hasta el año 1824 en Perú, fecha en que regresó a su patria de origen.

Con respecto a la prioridad que daba San Martín a la obtención de informaciones para luego elaborar la Inteligencia debida, es de recordar lo que dice el general Gerónimo Espejo en su libro "El Paso de los Andes" con respecto a la máxima de Napoleón que dice "El secreto más importante de la guerra consiste en apoderarse de las comunicaciones", (...) podemos firmar como testigos presenciales, que San Martín los ponía en práctica (esos principios) en América cuando organizaba el ejército de los Andes en Mendoza". Y sigue agregando el general Espejo: En primer lugar, por medio de espías de acrisolada fidelidad y bien compensados, se propuso estar al corriente de la situación de Chile y maniobras del enemigo, mes a mes y día a día si era posible. En segundo, celar con la más exquisita escrupulosidad la introducción furtiva de espías enemigos a la provincia, y escarmentar a cualquiera que consiguiera evadir la vigilancia de las avanzadas en cordillera; en tercer lugar, encubrir o desfigurar el estado bélico que él desarrollaba en Mendoza, y que el general español no tuviera más noticias que las que le hiciera llegar por conveniencia a su plan de simulación".

Si bien la formación militar básica la adquirió en el ejército español, en el Regimiento de Infantería de Murcia, el trabajo desarrollado por San Martín en el Estado Mayor del Ejército de Cataluña, más precisamente en la División del general Malet, marqués de Coupigny constituyó

una verdadera “Escuela de Inteligencia” práctica y efectiva para él, donde adquirió los conocimientos básicos que luego le permitieron concebir y desarrollar la famosa “Guerra de Zapa” que tanto sorprendiera a los jefes realistas durante la guerra de consolidación de nuestra independencia.

## NOTAS A PIE DE PÁGINA

1. En francés, idioma que San Martín dominaba, al punto que su biblioteca personal contaba con el 77% de sus libros escritos en ese idioma = “hallazgo”.
2. Edit. Bibliográfica Omega, Buenos Aires, 1961.
3. La caballería ligera estaba integrada, según los ejércitos por los regimientos de húsares, dragones, cazadores a caballo y tropas de lanceros; mientras que la caballería pesada la integraba los regimientos de coraceros, que llevaban corazas que les cubría el pecho y espalda.
4. Ver “Vida de San Martín en España”. Ediciones Argentinas, 1977.
5. El versado coronel (ya fallecido) Adolfo C. C. Urdry, que fue el introductor de la famosa máquina cifradora “Enigma” en nuestro Ejército en 1926, describe las técnicas de la criptografía que había adoptado el general San Martín en su ejército, en la obra “Historia de las Comunicaciones en el Ejército Argentino”, Capítulo XVI páginas 253 y 254, editada por el Comando en Jefe del Ejército, Comisión “Arcángel San Gabriel”, en el año 1970.
6. San Martín había incorporado a su Ejército de los Andes a varios ex militares franceses como Alberto Bacler D`Able, Jorge Beauchef, Miguel Brayer, Carlos Renard, Benjamín Viel, Federico Frandsen e Hipólito Bouchard. Brayer decepcionó a San Martín por su fallida intervención en el asalto a Talcahuano (Chile) y tibieza en dicho combate, por lo cual lo excluyó de sus filas. Asimismo incorporó como granadero al soldado de origen francés –de la zona de Los Pirineos- Domingo Pouteau, uno de los 16 granaderos que perdieron la vida en el combate de San Lorenzo (1813).